

El movimiento conservador está aprendiendo a amar al presidente Donald Trump. Pero él no es Ronald Reagan... todavía. Hace 36 años, el recién juramentado presidente Reagan se presentó en la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC, por sus siglas en inglés) ante una recepción jubilosa. "Nuestro tiempo es ahora, nuestro momento ha llegado, estamos juntos hombro con hombro en la parte más dura de la lucha", anunció Reagan. El viernes, Trump esperaba generar un momento político clave que haga eco del de Reagan. Lee: Trump nombra a exfuncionario de la era Reagan como negociador comercial. Trump fue algo más difícil de aceptar para los conservadores de base que Reagan, cuyo espíritu político todavía resuena en cada CPAC, después de que él izó el movimiento conservador desde las profundidades de la debacle de 1964 de Barry Goldwater hasta llevarlo a la Casa Blanca 16 años más tarde. De muchas maneras, Trump está en la posición opuesta, después de estropear las esperanzas de estrellas emergentes conservadoras como los senadores Marco Rubio y Ted Cruz de capturar la nominación republicana el año pasado. Durante gran parte de la campaña presidencial, muchos conservadores dudaron que Trump estuviera realmente entre sus filas, considerando su extravagante estilo de vida de tres matrimonios y décadas pasadas como el rey de los tabloides en el liberal Manhattan, y sus conversiones posteriores desde posturas conservadoras no negociables en temas como el aborto. Lee: Steven Mnuchin promete hacer la mayor revisión fiscal en EU desde Reagan. Su marca de populismo no ideológico y de nacionalismo económico "América Primero" todavía parece un ajuste extraño para los halcones de gasto, evangélicos y libertarios que tradicionalmente han formado la amplia coalición de CPAC. Pero parafraseando al exsecretario de Defensa del Partido Republicano, Donald Rumsfeld, uno va a la guerra con el presidente que tiene, no con el que quisiera, y los conservadores están cada vez más cómodos con su nuevo ganador en la Casa Blanca. Cómo Trump encaja con el movimiento conservador. A ratos, la lista de oradores del jueves en el CPAC se sintió como un seminario dedicado a la reestructura de Trump como un conservador acorde con los principios centrales del movimiento. Los oradores exhortaron a los activistas, que incluyen a muchos estudiantes que representan el futuro del movimiento, a recordar que Trump cumplió su palabra de nominar a un auténtico conservador, Neil Gorsuch, para la Corte Suprema. La secretaria de Educación, Betsy DeVos, una heroína del movimiento recién salida de una dura pelea de confirmación, también exaltó a la multitud, pintando a Trump como el epítome de opiniones contrarias a los cánones sobre la elección de escuelas y profesores universitarios liberales que se han filtrado durante mucho tiempo entre los conservadores. Y el vicepresidente Mike Pence, embajador entre Trump y los conservadores sociales, dio la cara por su jefe el jueves por la noche en el CPAC, promoviendo asuntos favoritos de la muchedumbre como la confirmación del procurador general Jeff Sessions, las promesas de derogar regulaciones de la era de Obama y acciones ejecutivas. Lee: Donald Trump, en camino de eliminar el Obamacare. "Creo que el presidente Trump ha dado voz a las aspiraciones y frustraciones a los estadounidenses como ningún líder desde Reagan", dijo Pence. Conway, una asistente permanente del CPAC durante años, argumentó que, aunque Trump difícilmente se ajustaba al perfil tradicional del conservadurismo, es un líder apropiado para el movimiento en la Casa Blanca. "Cada gran movimiento, como es el movimiento conservador, por supuesto... termina siendo un poco rígido y polvoriento después de un tiempo, y creo que necesitan una infusión de energía", dijo Conway, argumentando que el presidente insurgente es un espíritu fraternal para los conservadores que sienten que sus opiniones los marcan como externos. "Él es como el primer candidato de su tipo; no es político, es un verdadero personaje externo (que) llega a sacudir el sistema", dijo. El CPAC también pidió a un profesor, Larry Arnn,

presidente de Hillsdale College, que trazara un camino ideológico para que los conservadores se acercaran a Trump. Arnn definió el conservadurismo como la preservación de los principios fundadores de EU, un gobierno restringido irreconocible por cualquier estado federal “feo” e inconstitucional que dijo que había sido legado por los progresistas. La diferencia respecto a hace un año La aceptación de Trump estaba muy lejos el año pasado, cuando el empresario no asistió al espectáculo conservador anual, y los oradores y sus principales rivales se burlaron de su ausencia. El presidente de la American Conservative Union (ACU), Matt Schlapp, señaló el cambio de ambiente de este año y planteó la cuestión subyacente a los tres días de festividades que tradicionalmente sirven como un desfile de inspiración para los jóvenes conservadores que luego regresan a sus comunidades. “Trump trajo a mucha gente nueva, probablemente hay gente en este público que no habría estado en este público”, dijo. “Así que, hay mucha diversidad aquí... ¿Puede este movimiento de Trump combinarse con lo que ha estado pasando en el CPAC y en otros movimientos conservadores durante 50 años? En caso de que alguien no hubiera entendido el punto, la Casa Blanca presentó al dúo de pesos pesados del jefe de gabinete Reince Priebus y el gurú político de Trump, Steve Bannon, en una rara aparición conjunta para acallar informes de que están riñiendo. Lee: Steve Bannon, ¿el filósofo 'racista' de Donald Trump?

Leer más: [Expansión](#) | [Rss](#)